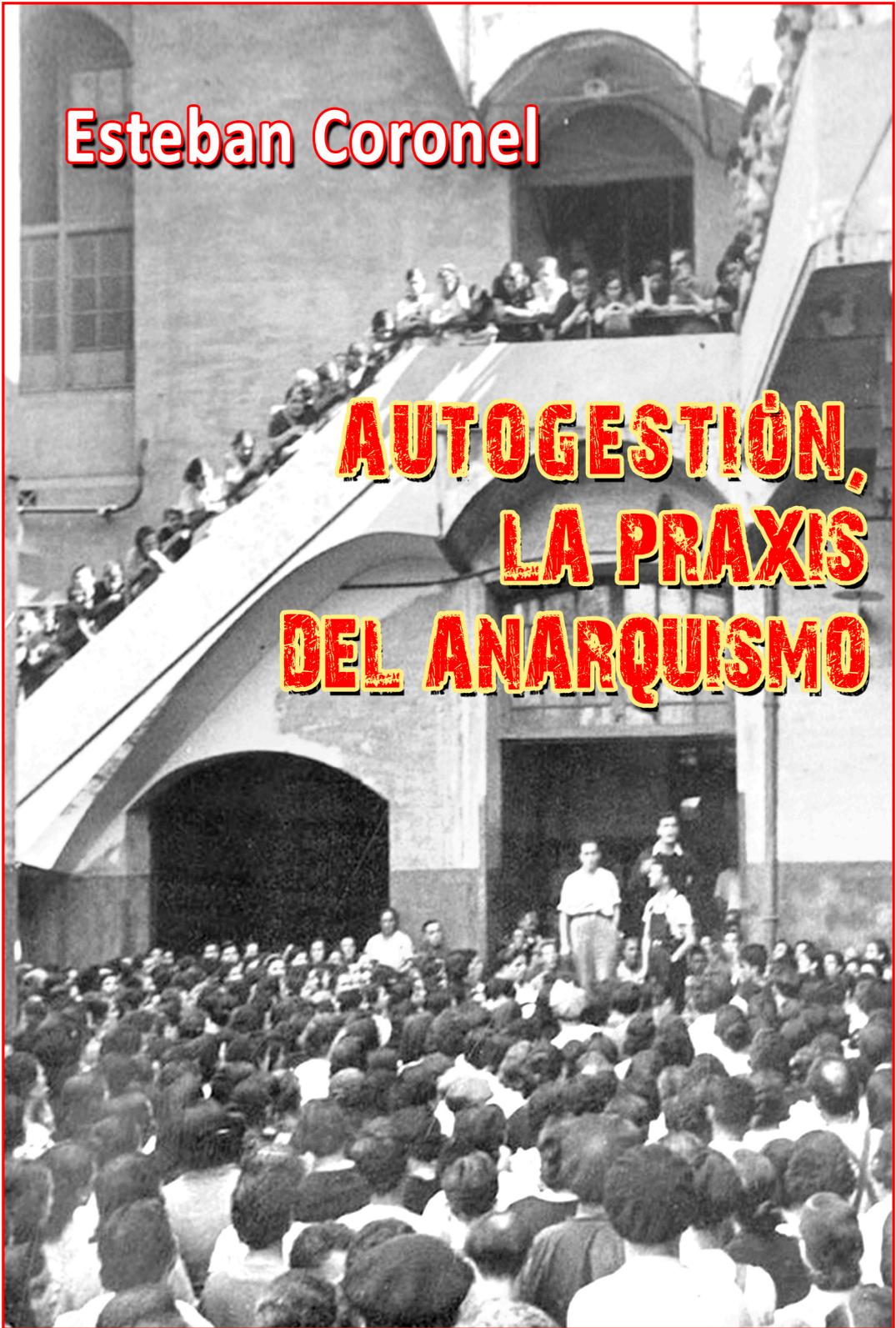


Esteban Coronel

**AUTOGESTIÓN,
LA PRAXIS
DEL ANARQUISMO**



Tanto la autogestión como el anarquismo han sufrido a través del tiempo ciertas erosiones que han hecho mella tanto en sus conceptos como en sus prácticas. El anarquismo, por ejemplo, es catalogado hoy como filosofía de rebeldes sin causa, que tienden al desorden y al caos y a acciones generalmente violentas. La autogestión por su parte es una propuesta que ha sido sacada de sus raíces más propias para convertirla en prácticas subordinadas a los esquemas de dominación de la contemporaneidad, es decir, al Estado y al Mercado.

En esta aportación al I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, el autor considera necesario retomar la discusión y considerar las diferentes expresiones que se han dado y que han acogido como filosofía el anarquismo y como hacer comunitario la autogestión. Es necesario proteger estas iniciativas, pero también es urgente lograr una mayor apropiación con los principios, conceptos y prácticas irreductibles del anarquismo para redimir una filosofía libertaria que, indiscutiblemente, ha sido la única alternativa histórica que realmente le ha procurado y otorgado al ser humano, la característica sublime de la existencia de cualquier ser vivo, la Libertad.

Esteban Coronel Salazar

AUTOGESTIÓN: LA PRÁXIS DEL ANARQUISMO

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/000-079/145>

Esteban.coronels@gmail.com

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

MARCO REFERENCIAL Y TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

LAS FORMAS DE LA AUTOGESTIÓN

LOS LENGUAJES DE LA AUTOGESTIÓN

CONSIDERACIONES DISTINTIVAS EN LATINOAMÉRICA

CERRANDO IDEAS

COMENTARIO FINAL

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Intentar sacar del patrimonio histórico–ideológico del anarquismo la interpretación de la autogestión, amenaza con convertir una práctica emancipadora, en un proceso común y adoctrinado.

La Anarquía, entendida como estado concreto de sociedad, es la autogestión en marcha; el anarquismo, entendido a su vez como proceso expansivo y globalizante de ideología y de práctica, enfoca a la autogestión en sus términos más lógicos y consecuentes. Es decir, la autogestión es la expresión más significativa del modo concreto de funcionar la sociedad anarquista. El anarquismo y la autogestión son la teoría y la práctica, el fin y el medio del infinito proceso de liberación del hombre de toda explotación, opresión, poder, autoridad; son el fin y el medio de la infinita sublevación del impulso más humano de lo humano: la libertad (Berti, 1978).

Partamos de la idea que autogestión es la posibilidad que tiene una comunidad, de resolver sus necesidades básicas a través de sus propios medios, transformando radicalmente los niveles de dependencia de la sociedad (que a veces parecieran incuestionables e inevitables) con el sistema fundamentado en el Estado y el Mercado, es decir, con el sistema capitalista.

La autogestión se constituye como procesos históricos¹ contra-hegemónicos que surgen desde el Yo, como un *Nosotros*, y se proyectan como prácticas sociales de la autonomía a través de iniciativas basadas fundamentalmente en formas de Resistencia que filosóficamente encuentran su cuna conceptual en el anarquismo.

No es el objetivo de este espacio hacer referencia a la historia del surgimiento de la autogestión, lo que se trata de hacer, es generar una reflexión teórico-práctica sobre el concepto de autogestión y su relación original con los principios y el pensamiento anarquista, apegadas a los principios fundacionales de los cuales realmente surgen los procesos autogestionarios.

En este punto es importante hacer claridad, que se hace énfasis en los principios de la autogestión y no en sus

1 El sentido de lo histórico para este caso no está relacionado con el tiempo del pasado, sino como proceso disruptivo de una línea tradicional que marca una diferencia importante en el tiempo en el que surge.

prácticas, debido a que la autogestión, se considera primero como un movimiento social antes que como una doctrina (Rosanvallon, 1979) y porque su concepto se reconstruye con el diario vivir. Sus acciones no están supeditadas a modelos y estructuras de funcionamiento; la autogestión propone el norte al cual se debe apuntar para la transformación estructural de la vida en sociedad que ha sido deformada por el capitalismo y sometida al reino de lo mercantil y a un Estado impotente, tentacular y poco eficaz.

La autogestión es entonces, una perspectiva de cambio social; es la sociedad en construcción (Rosanvallon, 1979: 85).

Claramente, al referirse a la oposición contra el reino del Mercado y del Estado, se siembran bases en conceptos filosóficos radicados en el anarquismo. Pierre-Joseph Proudhon², uno de los considerados padres del pensamiento anarquista, hablaba sobre la sociedad, como un tejido autosuficiente de mutualidades, que no busca su

2 Lucio Cornelio en su obra “Introducción a la autogestión” (1978), se opone a la idea de Incluir el pensamiento de Proudhon dentro de los fundamentos de la autogestión, justificando algunas particularidades de su oposición, sin embargo, Proudhon es sin duda uno de los teóricos más importantes del pensamiento anarquista; esto hace que en una práctica propia del anarquismo (en este caso la autogestión), su pensamiento este presente indistintamente en ella, más allá de su posible o no, afinidad explícita con los fundamentos autogestionarios. Es decir, una práctica anarquista, cualquiera que sea, va a tener elementos de Proudhon, por el simple hecho de que él es una de los fundadores de este pensamiento.

unidad en ningún orden superior a ella misma (Rosanvallon, 1979: 40).

Otro autor histórico que construye un magnífico legado teórico para la práctica autogestionaria es Piotr Kropotkin con obras como *La Conquista del Pan* de 1892 (Obra clásica y fundamental del acervo anarquista). Si bien, Kropotkin hace una fuerte crítica al anarquismo individualista de la época, los experimentos sociales más importantes de inspiración anarquista, se encuentran empapados de su obra. El anarcosindicalismo mismo de la CNT –La Confederación Nacional del Trabajo Española de 1910 se impregno de la obra de Kropotkin e hizo uso de la perspectiva de *Acción Directa* de la que Kropotkin hablaba en su obra *El Apoyo Mutuo* de 1902.

La Primera Internacional (1864) y la revolución de *La Comuna de París* (1871), ejemplos mucho más atrás en el tiempo que la CNT Española, dan cuenta ya de la utilización de los principios de la autogestión y de la construcción histórica de su concepto, sin explicitarlo.

De ahí en adelante en diferentes periodos del siglo XX podríamos encontrar una buena cantidad de ejemplos que relacionan las prácticas de la autogestión con los principios del anarquismo.

MARCO REFERENCIAL Y TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

El término autogestión es abordado originalmente por los revolucionarios del Mayo francés (1968) y por diversos teóricos de ese país, para explicar la experiencia yugoslava de descentralización sobre la gestión de los sistemas de organización y la propiedad social llevada a cabo entre la década de los 50's y 70's.

Es la traducción término por término de la palabra serbio-croata *Samoupravlje*, siendo *Samo* el prefijo eslavo equivalente a *Auto* y *Upravlje* que se relaciona con el término *Gestión* (Cornelio, 1978: 13).

La autogestión como tal, encontramos que ha ocupado una creciente importancia en la historia reciente sobre todo de Latinoamérica, en donde se han volcado una serie recopilaciones de experiencias de diferente índole tanto en zonas rurales, como en zonas urbanas; estos estudios se centran en su mayoría, en estudios de caso de tipo

descriptivo, que se basa en relatos de los procesos de autogestión como tal o en el proceso de lucha para establecer el proceso autogestionario en diferentes grupos sociales y comunidades, sobre un marco temporal específico como se ve en la década de los 90's con algunos grupos étnicos, indígenas y campesinos de algunos países de Latinoamérica en sus luchas por el territorio, o en el ejemplo en cierta medida, de Argentina luego de la crisis del 2001 con los casos de las empresas recuperadas y los Movimientos Piqueteros sin embargo, los enfoques de estudio en general se han abordado en un plano un poco más de la economía solidaria y las cooperativas y terminan acotando de manera importante el potencial redentor de las practicas autogestionarias.

La producción teórica global más prominente sobre autogestión fue desarrollada desde la década de los 70's hasta finales de los 80's sobre todo a través de los análisis hechos a la experiencia Yugoslava como los desarrollados por Edvard Kardelj (1967), Ichak Adices (1971), Dusan Bilandzic y Stipe Tonkovic (1976) y Najdan Pasic (1976), entre otros. Sin embargo también ha habido otras importantes publicaciones que han desarrollado el concepto bajo distintos enfoques en el transcurso de las últimas décadas, como es el caso de Abraham Guillén (1971), Georges Lapassade (1971), Leonardo Tomasetta (1972), Raoul Vaneigen (1974), Cornelius Castoriadis y Daniel Mothé (1974), Roberto Massari (1975), Alan Guillerm

e Yvon Bourdet (1975), Pierre Rosanvallon (1976), Frank Mintz (1977), Alfredo Bonanno (1977), Rene Lourau (1978), Henri Arvon (1980) y Amedeo Bertolo (1984), entre otros.

Entre los autores Latinoamericanos encontrados, tenemos a Roberto Pincemín (1973), Lucio Cornelio (1978), Alberto Delfico (1981), Ezequiel Ander Egg (1983), Angel Cappelletti (1985) y Francisco Iturraspe (1986), entre otros. En un trabajo más contemporáneo se encuentran aportes de autores como Maria Solana Chehtman (2003), José Luis Coraggio (2005), Nelson Méndez y Alfredo Vallota (2006), Pablo Guerra (2007), Antxon Mendizabal y Angel Errasti (2008), Rafael Miranda (2010), Juan Hudson (2010), Ana Heras Monner (2011) y algunos trabajos de la Universidad de la Republica del Uruguay principalmente y de la Facultad Abierta de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (2012), en cierta medida, entre otros.

Adicionalmente, existe un informe del Simposio: “Experiencias de autogestión en el seno de los Movimientos Sociales. Balance y Perspectivas”, de las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. “Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa”, desarrolladas en la Universidad Nacional de Córdoba en 2010, cuya propuesta fue articular un espacio de reflexión teórica históricamente situada, en torno a las experiencias y proyectos de autogestión que se han creado a partir de –o vinculados a– los movimientos

sociales en Latinoamérica especialmente en la Argentina con un claro perfil desde la economía social o solidaria.

Se incluye la referencia de los trabajos hechos por Néstor Bauman de 1998 que articula a la autogestión con procesos relacionados a la historia y a la memoria; Antonio Colomer en 2002 relaciona la autogestión con la democracia y la cooperación al desarrollo (en sus palabras) como una estrategia de supervivencia planetaria; tenemos también la compilación de Massuh y Diarraca (2008) del Grupo De Estudio De Los Movimientos Sociales de América Latina GEMSAL, en el que dan cuenta de prácticas en fábricas recuperadas, cooperativas agrícolas, emprendimientos barriales, organizaciones productivas independientes y comunidades indígenas de América Latina, que surgieron del coloquio “Repensando el trabajo: autogestión y emancipación social” organizado en octubre de 2006 por el Goethe Institut Buenos Aires y el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, también con un perfil desde lo económico; se incluye además el trabajo de la CGT de España en 2008 llamado *El Camino Hacia la autogestión*, abordando el tema desde la perspectiva del anarcosindicalismo; David Terán Garzón en 2010 de la Universidad de las Américas aborda la autogestión como mecanismo de desarrollo de gobiernos autónomos en Ecuador a la Luz de la constitución de 2008 de ese país.

En Macías Narro (2010), se toma la autogestión desde el

perfil de la educación; también tenemos un trabajo de Sopransi, Zaldua y Longo (2011), que trabajan la historia de la autogestión y algunas experiencias en Latinoamérica.

Se puede destacar que la autogestión, en sus análisis más conocidos en Latinoamérica, se centra sobre la lógica económica, refiriéndose sobre todo, a los procesos de toma de las fábricas y organización de la producción por parte de los obreros, que abolen la separación de funciones entre dueños, administradores y trabajadores, en contraste con la otra visión, más anónima y escondida que se refiere a los ideales ácratas, que tienen que ver con acciones libertarias contra la explotación y la opresión.

Sus investigaciones, trabajos y análisis más profundos hacen parte de los archivos clásicos de las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas sobre todo de Europa, pero también se encuentran interesantes avances de trabajos en Latinoamérica.

Pues bien, la autogestión tiene al anarquismo como un importante impulsor de la idea y su mayor y más fundamental acervo se encuentra en los archivos documentales de estas corrientes, sin embargo, con el transcurso del tiempo, otras fundamentaciones han querido apropiarse de los espacios que dejó la no consolidación material de un proyecto autogestionario de tipo anarquista, engendrando un nivel creciente de muestras que se autodenominan de autogestión, pero que realmente

desconocen u obvian los principios fundamentales sobre los que se cimienta realmente.

Rosanvallon (1979: 12) hablaba sobre la disolución de esta idea por falta de concreción de un proyecto original o un modelo; la palabra es a la vez siempre un recipiente que pide ser llenado con una idea a la que hay que darle forma, y solo adquiere sentido en la lectura y en la acción, sin embargo, por ello la autogestión puede también ser una palabra que ha sido víctima de una superabundancia de referencias, usos, apropiaciones, e incluso experiencias que quizá solo buscan darle un poco de prestigio a ciertas doctrinas y acciones desvalorizadas.

Con esto no se quiere despreciar las muchas y diferentes iniciativas que se han hecho bajo el lema de la autogestión, al contrario, es importante decir que son procesos claves que están llenos de esperanza y de (al menos) una idea de la libertad y la autonomía.

De hecho, se reconoce en ellas, a esas pequeñas revoluciones que buscan sembrar pequeñas libertades como las que hacía referencia Eduardo Galeano.

Es fundamental que estos procesos continúen y se apropien de más espacios, sin embargo, es necesario abordar el concepto de autogestión desde los principios con los que fue fundamentada para que no se degeneren en un proceso más de la ramificación no-reivindicativa que

quieren instalar el sistema capitalista y el Estado, por esta razón es clave saber cómo diferenciar un proceso de autogestión de los otros procesos que se relacionan

LAS FORMAS DE LA AUTOGESTIÓN: ENTRE LA LIBERTAD Y LA SUMISIÓN

Es importante decir, que la multiplicidad de autores que presenta el campo de la autogestión no responde necesariamente a la ampliación del concepto de autogestión, es más bien una apropiación del concepto que han llevado a cabo ciertas doctrinas, muchas de ellas ya desvalorizadas que buscan un poco de prestigio haciendo un uso casi parasitario del significado valorativo auténtico de la autogestión.

Esto se viene advirtiendo desde finales de los 70's y se evidencia hoy a través de diferentes situaciones. Hoy en día todo el mundo es partidario de la autogestión y las fuerzas de izquierda se disputan su proclamación, cuando la autogestión fue fuertemente criticada por los partidos comunistas y socialistas que argumentaban que esas prácticas eran anarquizantes y divisionistas (Rosanvallon, 1979: 13).

De esta forma, se vino perdiendo el sentido propio del concepto y de la práctica de la autogestión por un uso abusivo del término, sin embargo, cabe agregar que en un sentido más amplio, las luchas de tipo político se manifiestan también a través del lenguaje y esto lleva a que se den disputas por apropiarse de algunas palabras, para así atribuirse sus prácticas y sus principios, sin ser del todo parte de su base fundacional. Es decir, la autogestión puede constituirse como en un efectivo disfraz terminológico histórico que le sirve a algunas prácticas huecas para ganar espacios valorativos en las doctrinas emancipadoras.

Este tipo de términos generalmente terminan siendo utilizados por diversos pensamientos y corrientes, incluso a veces contradictorias generando ambigüedades evidentes (Iturraspe, 1986: 9). Por ejemplo: uno de los principios fundamentales de la esencia y práctica autogestionaria es sin duda la autonomía y la no subordinación a las estructuras hegemónicas y/o de opresión, sin embargo en algunos trabajos sobre autogestión, especialmente de América Latina, se habla sobre rendición de cuentas ante los organismos estatales de control y se toma al Estado no solo como un socio del proyecto autogestionario sino también como su auditor, esto no solo diluye la base existencial de la autogestión, sino que transforma la idea en una heterogestión que menoscaba la fuerza ideológica del concepto y el impulso liberador de sus campos prácticos.

El anarquismo debe luchar para que las organizaciones populares conserven su independencia y la libre determinación de sus integrantes manteniendo la solidaridad como estrategia de enfrentamiento contra sus problemáticas. Se debe impedir que estas organizaciones se conviertan en instrumentos para la politiquería y los fines electorales de fracciones imperiales y partidos autoritarios, difundiendo y practicando siempre la autonomía, la democracia directa, la libre iniciativa y la acción directa. El objetivo entonces, es generar motivación por participar en la organización de la sociedad, es aprender a participar directamente en la vida de esta y a desestimar la dependencia y necesidad de poderes dirigentes.

LOS LENGUAJES DE LA AUTOGESTIÓN

La práctica tradicional en la historia humana ha sido la gestión externalizada de la vida, llevada a cabo por una escisión autócrata de una sociedad profundamente desigual.

El anarquismo aspira a una autogestión del conjunto de la sociedad, en la que se hagan innecesarios todos los centros de poder donde ahora se gestiona todo a través de una minoría (partidos políticos, burocracias sindicales, el conjunto del Estado, etc., etc.). Por lo tanto, la autogestión supone una transformación radical de la sociedad.

Estos principios se deben tener en cuenta en las prácticas políticas que hoy apropian el uso del término, las cuales pueden reproducir (consciente o inconscientemente) los esquemas hegemónicos contra los cuales se constituye la

lucha autogestionaria. En este sentido el rol de la autogestión no es emancipar al pueblo, sino permitir que el pueblo se emancipe a sí mismo, así, todos los elementos externos del proceso son solo mediadores que facilitan que un nuevo modo de organización colectiva de la vida emerja del corazón de las organizaciones del pueblo (Juntas de Acción Comunal, Asambleas populares y barriales, comités de lucha, sindicatos, juntas de vecinos, centros culturales, asociaciones juveniles, clubes deportivos, federaciones estudiantiles, entre otras), de sus necesidades y sus prioridades.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante dar cuenta de esos múltiples lenguajes que se han atribuido como de autogestión, con el fin de identificar sus especificidades y bogar por una atribución apropiada de la autenticidad de la esencia autogestionaria.

Entre esos lenguajes se distinguen principalmente seis³:

- Lenguaje Tecnocrático.
- Lenguaje Libertario.
- Lenguaje Comunista.

³ Esta categorización de los lenguajes es desarrollada por el francés Pierre Rosanvallon. (1979: 14–16).

- Lenguaje Consejista.
- Lenguaje Humanista.
- Lenguaje Científico.

El Lenguaje Tecnocrático.

La autogestión es definida como un modelo de gestión descentralizada de las empresas que tiene en cuenta la quiebra de los esquemas de organización jerárquica.

Es la versión socialista de la *Dirección Participativa por Objetivos*. Esta visión reduce la planificación democrática al empleo de técnicas de eficacia para estudios de mercado y racionalización de opciones presupuestarias.

El Lenguaje Libertario.

Aquí se expresa un completo rechazo al Estado el cual reproduce la opresión y la supresión de la autonomía. Es la afirmación del derecho a la democracia directa contra todas las formas de representación y delegación, exaltando los poderes de la base.

En este lenguaje se toma por objeto un grupo de individuos más que la sociedad en su conjunto, siendo el sueño de muchas comunidades autosuficientes.

El Lenguaje Comunista.

La Autogestion es una finalidad. Es la forma acabada a la que tiende el socialismo. Es el punto omega de la historia. Es la esperanza de una fusión posible entre los intereses del individuo con los intereses generales de la sociedad. Es una relación social armónica e igualitaria de una sociedad sin conflictos y sin clases sociales, ni ninguna forma de explotación, alienación o dominación.

El Lenguaje Consejista.

El poder es ejercido por los consejos obreros como una pirámide de consejos que expresan el poder de los productores en la sociedad por oposición a la burocracia estatal como forma de poder proletario degenerado.

Es un medio de unificación de los trabajadores y de la

expresión de su ser de clase en los lugares de producción. La autogestión es el poder social de los productores asociados.

El Lenguaje Humanista.

La autogestión es por sobre todo, una forma de ser que se refiere a las mentalidades y los comportamientos, más que a una forma de poder. Es la vuelta a la persona a través de relaciones más abiertas y fraternales. Es la valoración del Espíritu Autogestor hecho de entrega al grupo social. Es la insistencia de la transformación de la vida cotidiana.

El Lenguaje Científico.

La autogestión es la proyección de las leyes de las de funcionamiento del organismo vivo. Es la aspiración por una sociedad en la que la funcionalidad de las relaciones sociales está por encima de cualquier forma de dominación y de jerarquía. Es una condición de desarrollo de las fuerzas productivas que ayuda a entorpecer las estructuras de explotación capitalista.

Ninguno de estos lenguajes se puede considerar íntegramente puro, sobre todo si se toman en cuenta los múltiples maridajes que se dan entre ellos en el desarrollo de sus discursos teóricos los cuales han sido resumidos en los puntos anteriores. Esto hace que sus lenguajes no sean indiscutibles y que ninguno se imponga sobre otro, sin embargo, es importante identificar que una de sus características compartidas es la necesidad de *una otra sociedad*, y esa *otra sociedad* no puede hacer concesiones con el sistema que históricamente ha oprimido al pueblo, la nueva sociedad tira abajo las estructuras tradicionales de la subordinación y toma bajo su soberanía el destino de la vida y el sentido existencial de la humanidad.

La autogestión entonces, va más allá de un asunto táctico, o de medios; es principalmente un asunto de objetivos, es la consumación del ser revolucionario y es una tarea actual que cualquier movimiento debería fortalecer. Sin poder popular es imposible que haya autogestión, es por esto que no se puede ignorar el tema del poder, porque es la base del futuro libertario que se busca. Como libertarios se tiene la misión de generar, fortalecer y potenciar el ejercicio del poder popular en los distintos sectores en donde se está inserto. De ahí la importancia de buscar y construir caminos y formas que permitan y desarrollen el protagonismo de las bases, sin que el poder haga antagónicos a los movimientos.

AUTOGESTIÓN EN REFLEXIÓN: CONSIDERACIONES DISTINTIVAS EN LATINOAMÉRICA

En los anteriores apartados se ha tratado de describir a trazos gruesos, el amplio camino por el que transita el concepto de autogestión y junto con él, un entendimiento introductorio de sus ideas prácticas.

Si bien el examen de estas diferentes posiciones exige una postura flexible que agrupe generosamente sus prácticas, la autogestión se postula a términos generales como una rehabilitación de la dimensión política de la sociedad la cual ha quedado marcada por el economicismo y el positivismo; la autogestión se asume a si misma como un realismo democrático que se funda sobre las dificultades en el ejercicio democrático del poder y sus condiciones. Adicionalmente, la autogestión también se define como método de apropiación social de los medios de poder en la sociedad, trascendiendo la idea de solo apropiarse de los medios de producción en la que está atascado el socialismo

(Rosanvallon, 1979: 20–21).

De esta forma, la autogestión es tanto una estrategia como un objetivo y le agregaría también una forma de práctica; es decir, la autogestión es objetivo, estrategia y práctica social vinculada al desarrollo de un modo de producción autónomo y de un sistema político soberano.

Algunas consideraciones importantes estarán relacionadas con la idea de tomar a la autogestión como respuesta concreta al fracaso de las formas de organización y producción capitalistas, sin embargo, es importante tener en cuenta que, al menos en nuestros países de Latinoamérica, los procesos autogestionarios presentan asimetrías que responden tanto a las circunstancias históricas de su desarrollo como a la flexibilización misma sufrida por el concepto de un país a otro.

Por ejemplo, en países como Brasil o Argentina e incluso Uruguay, las principales experiencias tienen que ver con los procesos de las fábricas recuperadas u ocupadas por sus trabajadores en respuesta a tratos injustos por parte de los propietarios de la fábrica o abandono de la actividad en detrimento de los trabajadores.

También se aborda el concepto desde pequeños grupos mutuales y cooperativas, hasta iniciativas individuales de manufactura y comercialización. Todos evidentemente muy centrados en el campo de lo económico.

Lo particular de estas iniciativas es que no hace parte de sus componentes fundacionales los principios de ruptura con el sistema opresor o dominante, es decir, estos espacios aceptan concesiones y condiciones que impone el sistema hegemónico, conservando principalmente un sentido de horizontalidad en la administración interna de la empresa o fábrica y sus formas de distribución de la riqueza. Estas fábricas o empresas generalmente también hacen parte de programas de subsidios estatales o públicos, que se terminan convirtiendo posteriormente en las principales fuentes de supervivencia de estas empresas y si un proyecto económico tiene como principal socio al Estado, está negando algunos principios fundamentales de la esencia autogestionaria convirtiendo el proceso en una iniciativa de cogestión o heterogestión radicalmente diferente a un proceso auténticamente autogestionario.

Perú fue el primer país no socialista en impulsar proyectos de tipo autogestionario especialmente en la década de los 70's, pero estas iniciativas eran impulsadas y dirigidas desde el Estado lo que produjo múltiples problemas y obstáculos relacionados sobre todo con la toma de decisiones y la relación horizontal y no jerarquizada de la organización (Adizes, 1971). Uruguay ciertamente puede encontrarse en esta posición hoy. El gobierno uruguayo de este último periodo y el gobierno ecuatoriano en menor medida, le ha dado una especial importancia a la autogestión destinando políticas y fondos monetarios para el impulso de este tipo

de proyectos, sin embargo, estas iniciativas tienden a volverse totalmente dependientes del Estado y pulverizan la esencia contra-hegemónica de la autogestión cediendo por completo su existencia a la voluntad política del gobernante de turno.

Colombia presenta una experiencia interesante en este sentido ya que las principales experiencias de autogestión se encuentran en procesos de resistencia civil en una clara oposición a los esquemas de explotación y de opresión de las estructuras de dominación capitalista: El Estado y el Mercado. Esto puede ser un poco lógico debido sobre todo al perfil político del país, por ejemplo, en la Argentina y Uruguay hay más proyectos que se autodenominan de autogestión que presentan ciertos niveles de articulación con el Estado, esto puede responder a que el Estado efectivamente apoya estos procesos, más allá de la inconveniencia de su involucramiento, en Colombia por el contrario, los componentes estatales que apoyan la autogestión son casi inexistentes.

Colombia es un país con una férrea tendencia capitalista y neoliberal y la autogestión es un proceso que se relaciona a las corrientes de la izquierda, las cuales han sido históricamente víctimas de una violenta represión, persecución y desaparición por parte del Estado colombiano. Es por esta razón que quizá en Colombia los procesos de autogestión se desarrollan desde la resistencia

y no desde la cogestión. Estos procesos de autogestión en Colombia se pueden rastrear especialmente en comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que presentan profundas necesidades sociales, con una evidente alienación y desatención por parte del Estado y víctimas de una histórica y sangrienta violencia resultante de las alianzas corruptas entre el Estado y los terratenientes e industriales capitalistas nacionales e internacionales.

Bolivia ha desarrollado procesos de autogestión a través de los consejos obreros de las minas que luego terminarían convirtiéndose en procesos de cogestión o en algunos casos, de participación.

Esto mismo es lo que ha pasado en Chile, Venezuela y Centroamérica (Iturraspe, 1986), con empresas de propiedad social, consejos de trabajadores, cooperativas y algunas asociaciones agropecuarias e indígenas que también terminan siendo subsumidas por el Estado.

A través de los anteriores vistazos se buscaba ofrecer un panorama descriptivo que reflejara de manera simplificada los procesos generales autogestionarios en Latinoamérica⁴ de lo cual se concluye que la autogestión, es parcialmente

4 Francisco Iturraspe compila una interesante obra (1986) que recoge descripciones de procesos autogestionarios de Sur y Centroamérica que constituyen una importante fuente doctrinal de las prácticas de la autogestión, la cogestión y la participación latinoamericana y de la cual hago uso para consolidar ese apartado.

tolerada por ciertos gobiernos de la región y algunos otros sectores de poder interesados en aprovecharse de esta visión como catalizador de presiones sociales que terminan apoderándose de la iniciativa y volviendo a los trabajadores en dependientes absolutos de alguna fuerza externa que mediatiza intereses ajenos a los propios negándoles su inserción en los procesos de luchas populares, supeditando su existencia a la inestabilidad de los regímenes políticos separando la viabilidad global de la experiencia del marco del movimiento social y popular.

En resumen, Latinoamérica presenta una interesante trayectoria en procesos autogestionarios, pero muy poco de ellos llegan a ser emancipadores⁵.

La mayoría de estos procesos terminan confundándose en iniciativas cogestoras que consienten la relación y articulación de la experiencia autogestora con la estructura general de explotación capitalista, sea con el Mercado o sea con el Estado, que habitualmente subordinan o eliminan la experiencia haciendo que el capital y la burguesía reproduzcan su hegemonía.

Los resultados de un proceso de autogestión solo podrán verse en momentos de ruptura, en donde estas organizaciones logran ser la base de la nueva sociedad

5 Los procesos latinoamericanos de autogestión que poseen un sentido auténtico de emancipación se encuentran sobre todo en las experiencias campesinas, indígenas y/o afrodescendientes.

pasando por encima de la acción del Mercado y el Estado, siendo innecesaria la permanencia de estos como rectores sublimes de la vida y dejando sin legitimidad al poder autoritario. Solo en este momento podremos afirmar que el proceso autogestionario de construcción de poder popular fue exitoso.

CERRANDO IDEAS

La autogestión no es posible dentro de una sociedad capitalista, ya que esta requiere la expropiación de la infraestructura burguesa y su eliminación como clase, y la disolución del Estado como órgano decisor. Como se describió antes, el poder popular es clave en el proceso que logre acabar con las actuales relaciones de propiedad, gestión y decisión que son impuestas a través del poder autoritario. Por esta razón el poder popular se constituye como el principal medio para llegar a la autogestión. Al existir este en plenitud, podemos empezar a gestionar el destino de la existencia humana y solo así podremos hablar de una sociedad libertaria.

La práctica de la autogestión tendrá avances y retrocesos, derrotas y triunfos, y no habrá por ningún motivo un momento en el que se imponga una “idea de la

autogestión” sino que habrán miles de momentos en que consciente y lúcidamente la sociedad vaya derrotando cultural, política y económicamente las concepciones autoritarias en la producción y la organización social; se trata entonces de una propuesta que admite múltiples vías y que depende en última instancia de la creatividad y compromiso de sus protagonistas y de las fuerzas sociales en juego (Iturraspe, 1986).

Por lo tanto, tal y como señala Cappelletti en *La Ideología anarquista (1985)*, la autogestión es uno de los conceptos que sintetizan la filosofía social que propone el ideal ácrata. La palabra anarquismo, la cual adquirió un sentido negativo gracias a la propaganda negra del socialismo, el comunismo y el capitalismo, tiene su forma positiva y constructiva a través de la autogestión; la autogestión es entonces un sinónimo positivo de anarquismo (sin que esto suene a una afirmación del sentido negativo del anarquismo). Fueron los anarquistas en el seno de la Primera Internacional los que dieron auténtico sentido a este concepto, aunque con el paso del tiempo otras corrientes e ideologías se han apropiado del término restándole intensidad.

Se insistirá, por tanto, que los anarquistas pretenden la autogestión integral, la cual supone la toma de posesión de la tierra y del conjunto de los medios de decisión y producción, así como la dirección y administración de la economía por parte del pueblo, los esquemas de

representación circulares u horizontales y la eliminación absoluta de cualquier rasgo dominativo que someta la voluntad popular y colectiva a través de esquemas de representación consultiva y no de decisión delegada.

COMENTARIO FINAL

No se pretende que las posiciones presentadas en esta composición parezcan una diatriba, pero lo que aquí también se busca es la defensa de un concepto histórico de esencia libertaria y emancipadora el cual fue construido a través de las luchas populares que tomaron muchas vidas y cuyas memorias no se tiene el derecho de trasgredir con prácticas permisivas que admitan la reproducción de los esquemas opresores de dominación capitalista de la actualidad.

El individualismo reinante es consecuencia inevitable de la cultura actual, la cual forma parte de un paradigma hegemónico sustentado en la lógica de la competición, en este sentido, la complejidad de la autogestión resulta un sólido desafío que responde a un modo de actuar, vivir, pensar y trabajar diferente y que permita la construcción de nuevos paradigmas.

La autogestión se presenta como un espacio donde se impone operar en conjunto, actuando como una unidad, donde la cooperación resulte el común denominador y una alternativa al modelo asalariado, jerárquico y vertical. Implica romper con las ideas hegemónicas para lograr una construcción más sólida, sana, justa y equilibrada, cuyos pilares sean la igualdad, la reciprocidad, el respeto, el reconocimiento, la sinergia y la autonomía. Pero requiere de un compromiso concreto y verdadero con la participación y una disposición genuina a colaborar con lo colectivo.

La autogestión inaugura así, una ruptura radical con la idea que toda sociedad tiene de sí misma; es una nueva forma de vivir, mirar e intervenir sobre el tiempo, es decir, sobre la historia. *La autogestión está construyéndose ya* (Rosanvallon, 1979: 21).

BIBLIOGRAFÍA

Adizes, Ichak: autogestión: *La práctica yugoslava*. México: Fondo de Cultura Económica. 1977

Arvon Henri. *La autogestión*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

“autogestión y jerarquía – Cornelius Castoriadis y Daniel Mothé”. Scribd.com. Revisado el 04 mayo, 2015. <http://es.scribd.com/doc/208813147/Autogestion-y-jerarquia-Cornelius-Castoriadis-y-Daniel-Mothe#scribd>

Berti, Nico. Lectura histórico-ideológica de la autogestión anarquista. *Revista Bicicleta*. 1978. Revisado el 02 de Mayo de 2015 en: <http://www.portaloaca.com/historia/historia-libertaria/1853-lectura-historico-ideologica-de-la-autogestion-anarquista.html>

Bertolo, Amadeo y Lourau, Rene. *autogestión y anarquismo*.

- Bilandzic, Dusan y Tonkovic, Stipe. *autogestión: 1950–1976*. Colección *autogestión* 5. Buenos Aires: El Cid Editor. 1976.
- Bonanno, Alfredo. *autogestión. Debate Libertario*. Madrid: Campo Abierto Ediciones. 1977
- Cappelletti, Angel. *La Ideología anarquista*. Barcelona: Espíritu Libertario, 2010.
- Cornelio, Lucio. *Introducción a la autogestión*. Buenos Aires: El Cid, 1978.
- Guérin, Daniel. *El anarquismo*. La Plata: Utopía Libertaria, 2003.
- Guillén, Abraham. *Economía autogestionaria. Las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria*. Madrid: Ed. Madre Tierra. 1996
- Guillen, Alain y Bourdet, Yvon. *La autogestión*. Barcelona: Galba. 1977
- Iturraspe, Francisco. *Participación, Cogestión y autogestión en América Latina Vol I y II*. Caracas: Nueva Sociedad, 1986.
- Kardelj, Edward. *Propiedad Social y autogestión. Colección autogestión, 4*. Buenos Aires: El Cid Editor. 1976
- Kropotkin, Piotr. *La Conquista del Pan*. Paris, 1892.
- _____. *La Ayuda Mutua*. Londres: Heinemann, 1902.
- Lapassade, Georges. *La autogestión Pedagógica*. Barcelona: Gedisa. 1977.

- Massari, Roberto. *Las teorías de la autogestión*. Madrid: Ed. ZYX. 1977.
- Meister Albert. *Socialismo y autogestión*. Barcelona: Ed. Nova terra. 1965.
- Mintz, Frank. *La autogestión, en la España revolucionaria*. Madrid: Ed. La Piqueta. 1977.
- Mothé, Daniel. *autogestión y condiciones de trabajo*. Madrid. Ed. ZYX, 1979.
- Rosanvallon, Pierre. *La autogestión*. Madrid: Fundamentos, 1979.
- Tomasetta, Leonardo. *Participación y autogestión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.1972